

MITO MANÍA

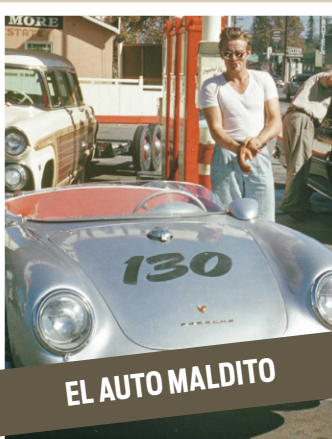


James Dean fue el actor talentoso (y carilindo) que conquistó corazones y que hizo historia con solo protagonizar tres películas: *Al Este del Paraíso* (*East of Eden*, 1955), *Rebelde Sin Causa* (*Rebel Without a Cause*, 1955) y *Gigante* (*Giant*, 1956). Pero además de dejar su huella en el mundo del cine y de seguir trascendiendo, también se convirtió en una leyenda por su trágica partida. Una despedida que tiene como culpable a un auto poseído y maléfico. Parece un chiste, pero eso dicen.

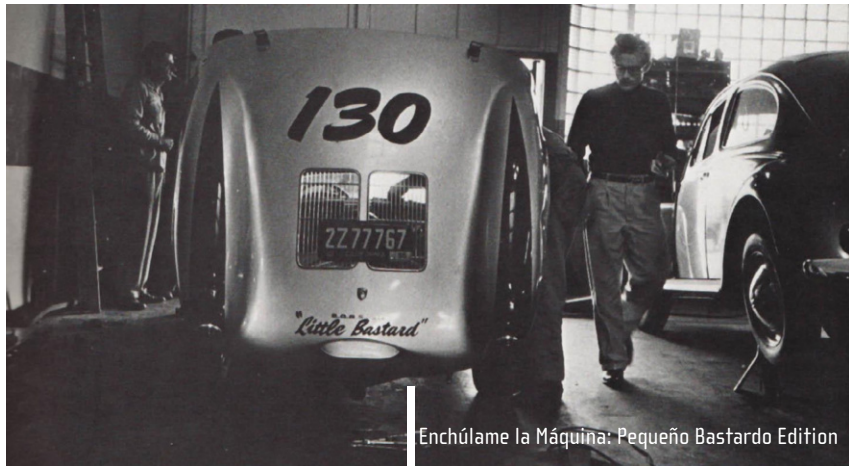


Por
Cynthia Nuñez

ESTE MES:



EL AUTO MALDITO



Enchúleme la Máquina: Pequeño Bastardo Edition

James Dean tenía 24 años cuando falleció el 30 de septiembre de 1955, provocando las lágrimas de Hollywood. Detrás de su trágica muerte se encuentra un solo culpable: un Porsche que ni siquiera estaba en sus planes, pero que llegó a su vida por pura... ¿coincidencia o destino? Dean tenía tantas ganas de participar en una carrera que, cuando su Lotus MK X se retrasó, sintió que era buena idea usar el Porsche 550 Spyder. Un auto que fue tuneado por George Barris para que quedara pipí cucú, y que hasta recibió el nombre de "Little Bastard" debido a la dificultad para ser manejado. Sí, todo pintaba que las cosas podían salir mal, pero al actor le importó tres cominos.

Alec Guinness le recomendó que no maneje el vehículo porque podría terminar muerto en una semana (muy visionario), Ursula Andress le tenía tanto miedo que ni siquiera se animó a subirse y Eartha Kitt reveló que el auto le daba malas vibras. Finalmente, el 30 de septiembre llegó el día de la carrera. Al principio, Dean viajaba en una camioneta que remolcaba a Little Bastard, pero su impaciencia hizo que cambiara de planes y pasó lo que todos sabemos: el auto chocó y terminó estrellado contra un poste. El actor falleció camino al hospital, pero el auto maldito siguió haciendo de las suyas.

Según la leyenda, George Barris compró lo que quedaba del auto y lo trasladó a su taller. En aquel lugar, el Porsche volvió a actuar: cayó encima de un mecánico y le rompió las dos piernas. A Barris le dio tanto miedo que terminó vendiendo las piezas por separado: Troy McHenry recibió el motor, William Eschrid el chasis y un chico de Nueva York adquirió las ruedas. Y sí, las cosas empezaron a ponerse cada vez más turbias. McHenry y Eschrid participaron en una carrera con las piezas que compraron; uno de ellos chocó y perdió la vida, el otro resultó gravemente herido. Mientras que el dueño de las ruedas experimentó un accidente muy extraño cuando ambas se levantaron a la vez.

Lo peor de todo es que la 'maldición' no terminó ahí. Después de arruinarles la vida a James Dean y a todas las personas que compraron las piezas rescatadas del auto accidentado, Little Bastard siguió atormentando. Barris ya estaba cansado de todo y aceptó la propuesta de la policía de tráfico de California, la cual necesitaba el Porsche para realizar una exposición sobre los riesgos de exceso de velocidad. Pero antes de que esto pudiera suceder, el garaje se prendió fuego y todos los vehículos quedaron carbonizados. Bueno, no todos... uno se salvó. Ya te imaginás de cuál estamos hablando, ¿no?



Chatarra legendaria... ¿y maldita?



Ni Christine es tan diabólico